

La exposición se abre con un par de retratos de finales del siglo XVIII (un arzobispo y un patriarca) descritos con un estilo preciosista y barroco. La pintura del siglo XIX es toda en bloque, también, pintura de retrato de un realismo que se mueve entre lo fotográfico ("Autorretrato de Daoud Corm" y "Retrato de su mujer", ambos de 1890) y lo afrancesado ("Muchacha beduina", de Habib Srouf, de 1900). De esta misma característica es el autorretrato de Gibran Khalil. Hasta los años veinte nadie parece interesarse por otra pintura que no sea el retrato.

En los años cincuenta los contactos con Occidente comenzaron a ser evidentes como en la abstracción geométrica de Saloua Raouda Choucair o en el rico expresionismo de Amine El Bacha.



Maria Lluisa Borrás

"La Adivina" de Amine El-Bacha